

Reflexiones sobre la Universidad

Por Lic. Jaime Alfaro Castillo

El asesinato del Rector de la Universidad, Dr. Carlos Alfaro Castillo, por las llamadas fuerzas representativas del pueblo añade un nuevo sangriento capítulo en la historia política de nuestro país.

Para mí, sin embargo, visto con el corazón de hermano, este cruel hecho representa no sólo el asesinato de Calin, como cariñosamente le decían las personas que lo conocían y querían, como funcionario público, sino que significa también la muerte de un hombre bueno y útil para nuestra patria, así como la de un hermano, hijo, esposo y padre.

Carlos Alfaro Castillo desarrolló en la Universidad de El Salvador una labor desinteresada en beneficio de todo el conglomerado nacional, labor que en repetidas ocasiones llevó a cabo a costa de sacrificio económico al desatender su profesión como Odontólogo, sacrificio personal debido a las largas y arduas horas de trabajo, y, finalmente, con el sacrificio de su propia vida.

Carlos Alfaro Castillo fue un hombre valiente que comprendió la magnitud de su cargo y se entregó a él sin reservas aun a sabiendas del peligro que le amenazaba, inició políticas universitarias de gran beneficio para nuestro máximo centro de estudios superiores y para el desarrollo socio-económico y educativo del pueblo salvadoreño. Su gran aspiración era que la Universidad produjera más y mejores profesionales, hombres jóvenes que ayudarían a nuestro país a salir de su subdesarrollo.

El ordenamiento de los regímenes académicos y, por consiguiente, la mejor utilización de los presupuestos universitarios comenzaba a tener frutos positivos.

Y su tarea universitaria era admirada y elogiada por la gran mayoría del sector estudiantil, docente, administrativo, profesional y padres de familia.

Ahora que la Universidad de nuevo abre sus puertas para brindar educación a los que tendrán en sus manos el futuro de nuestra nación, es mi esperanza que los nuevos dirigentes universitarios continúen la labor benéfica que mi hermano no pudo continuar. Y los dirigentes deben aceptar su responsabilidad ante el pueblo salvadoreño con valentía, sin amedrentarse bajo ningún concepto, y seguir la senda ya trazada.

Sólo de esta forma, los buenos y verdaderos salvadoreños y nuestros hijos, tendremos en un futuro, la esperanza que nuestra Alma Mater se levante orgullosa, gracias a que distinguidos ciudadanos completaron la obra inconclusa por la cual mi querido hermano sonó y por la cual murió.

COMENTARIO INTERNACIONAL

Por Jaime Miravittles

(Exclusivo para El Diario de Hoy)



El espectro proteccionista

La prosperidad de estos últimos 25 años ha sido sin paralelo en la historia y se caracterizaba sobre todo por una gran libertad en la circulación mundial de productos y monedas. El Mercado Común Europeo creaba una frontera aduanera de cara a los "terceros países", pero anulaba casi totalmente las tarifas arancelarias de los países miembros. La medida librecomercista se ha hecho extensiva, a partir del primero de julio de este año, a los siete países europeos que forman parte de la zona de comercio libre. Tenemos así 16 naciones que pueden intercambiar productos sin trabas alguna. Todo indicaba que se iría extendiendo este proceso y que se llegaría a esta tan deseada "división internacional del trabajo" que forma parte, paradójicamente, del programa liberal y del proyecto socialista: cada grupo humano producirá aquellos artículos que requieran un mínimo de trabajo dada su naturaleza y su situación geográfica. Es así como se esbozaba un acuerdo general Norte-Sur basado en aquella "complementaridad" natural.

Pero se producía entonces otro suceso sin precedentes históricos también: el aumento, hasta el cuádruple, del precio del petróleo, la materia prima más usada en el mundo occidental. Con una particularidad que agravaba sus efectos: los países exportadores de aquella tan preciosa materia prima no tenían capacidad de consumo y los fabulosos beneficios acumulados no podían ser reinvertidos adecuadamente al mercado mundial. Kuwait, por ejemplo, tiene una población que no llega a un millón de habitantes y su superávit comercial, hijo de sus exportaciones de petróleo, es de varios miles de millones de dólares. Irán, país rico y relativamente populoso, ha tenido que frenar sus importaciones por carecer de las facilidades portuarias para desembarcar los productos comprados al exterior. Arabia Saudita, por su parte, no dispone de los medios de comunicación y de las concentraciones urbanas para industrializar relativamente sus países.

Pero a pesar de todo lo dicho, han habido progresos industriales en las naciones del Tercer Mundo. Por ejemplo, han florecido una serie de pequeñas y medianas industrias de transformación de las materias primas tropicales; ha nacido una pequeña industria de los metales no ferrosos, de fertilizantes, de pasta de papel y aun de papel; fabricación artesanal, pero de fuerte expansión, de muebles y otros artículos domésticos. (Hay en Barcelona tiendas de artículos "africanos").

Por otro lado, y por iniciativa de firmas "occidentales", se han creado en diferentes zonas del Tercer Mundo, industrias tales como fábricas de bicicletas, motocicletas, pequeños aparatos eléctricos, montaje de radios y transistores, bonetería, confección y toda clase de industrias textiles que emplean grandes masas de mano de obra y otros artículos que están invadiendo los mercados del mundo industrial y creando una mentalidad defensiva proteccionista, en ciertos gobiernos (Los zapatos españoles, por ejemplo, tienen que

—Favor pase a la Pág. 17.

Años atrás

Por Nemo

En San Vicente se ha desatado una gran epidemia de los ferina. (DIARIO DEL SALVADOR, 27 de septiembre de 1916).

La tos ferina alaca de preferencia a los niños, sobre todo cuando soportan malas condiciones higiénicas. Es más frecuente en las niñas que en los varones. El período de incubación dura alrededor de una semana. Se presenta al principio un catarro nasal seguido de un catarro bronquial que degenera en bronquitis. La tos grasca de los primeros días se presenta en forma de accesos que adquieren su mayor intensidad en la segunda semana. El niño siente llegar el acceso que, en los casos benignos, se repite cinco o seis veces en las 24 horas pero que, en los casos graves puede ser fatal.

—Favor pase a la Pág. 29.

Fusas y semifusas

Por AIDA de VERDI

ENCABEZAMIENTOS

—0—

"40 orquestas en el Carnaval de San Miguel".

En el Carnaval "Latinoamericano" de don Luis de Moscovo todo será una BABEL MUSICAL.

—0—

"En postes instalarán nueva nomenclatura de San Salvador". No se explica nadie por qué los perros habrán de MOVER LA COLA de contenidos cuando sepan tan interesante disposición.

—0—

"Ya no faltará el agua en San Salvador y alrededores".

—Favor pase a la Pág. 19.

OPINANDO Cortesía en la frontera con Guatemala

Por Régulo Pastor Murcia

En un viaje relámpago que hice a la ciudad Capital de Guatemala, me dieron un permiso en la frontera, por 24 horas; pero un exalumno mío, que trabaja en Migración, puso en el permiso un sello que decía: "Cortesía", y cuando regresaba en horas ya no hábiles de trabajo, al presentarlo en la Aduana y Migración del lado guatemalteco, me dijeron: pase que no le cuesta nada. Siempre se pagan unos quetzales por pasar en horas extraordinarias; pero al preguntar por qué no me cobraban, me explicaron: nosotros corres-

Favor pase a la Pág. 25.

Hoy en la Historia

Por The Associated Press

Hoy es martes 27 de septiembre, día 270 de 1977. Quedan 95 días en el año.

Un día como hoy:

154 — Cédula de Carlos I, de España concediendo el título de "Leal Ciudad de San Salvador" a la que sería y es capital de la República de ese nombre.

1601 — Fracasa una expedición conjunta de españoles e italianos contra Argel, encabezada por Gian Andrea Doria.

1783 — Hijo de un español nace en Valladolid (hoy Morelia, en el Estado de Michoacán, México) Agustín de Iturbide, hombre audaz e inteligente que se hizo proclamar Emperador de México.

—Favor pase a la Pág. 17.

TEMAS AMERICANOS Los nuevos tratados sobre el Canal de Panamá

Por el Dr. Miguel Rafael Urquía

Fue imponente la ceremonia del miércoles siete de septiembre de mil novecientos setenta y siete en la sede de la Organización de los Estados Americanos. El Salón de las Américas —el más espacioso y elegante del clásico Edificio de la Unión Panamericana, en Washington—, fue esa noche más bello que nunca.

Veintiseis personalidades, entre Jefes de Estado o de Gobierno y otros representantes de Estados Americanos, además de los dos protagonistas —el Presidente Carter de los Estados Unidos y el General Torrijos Herrera, Jefe de Gobierno de Panamá—, ocupaban los asientos colocados tras la mesa que se extendía a lo largo del Salón.

La concurrencia, compuesta en su mayoría de numerosos políticos, diplomáticos, dignatarios y funcionarios de todo el Hemisferio, escuchó en absoluto silencio —el silencio propio de un Templo de la Paz, que no oira cosa es el Salón de las Américas— las palabras inductorias y de bienvenida pronunciadas por el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, embajador Alejandro Ortíz, y luego los discursos, breves pero sustanciosos, del Presidente Carter y del General Torrijos Herrera. Al solemne silencio de aquellos instantes se unía una emoción profunda en todos los espíritus, perceptible sobre todo en el semblante y en la voz del líder panameño.

Cumpliose de esta suerte, y con una solemnidad inusitada en estos casos, la segunda etapa del proceso de formación de los dos nuevos instrumentos llamados a reemplazar el Tratado suscrito en 1903.

La difícil negociación en que intervinieron diversas administraciones de uno y otro país, y que estuvo a cargo de expertos diplomáticos panameños y norteamericanos, llegó a su fin cuando los textos de ambos Tratados quedaron listos para la firma, tanto en español como en inglés.

Pero el proceso está aún lejos de su culminación. Falta el consentimiento del Senado norteamericano, otorgado con el voto de por lo menos dos tercios de los miembros que lo integran o que estén presentes a la hora de la votación, consentimiento indispensable en este país para la ratificación de todo tratado. Falta asimismo la aprobación por parte del pueblo panameño, que deberá manifestarse mediante un plebiscito. Y todavía, después de ser ratificados los textos por ambas Partes, deberán eslas proceder al canje o intercambio de sus respectivas ratificaciones. Sólo entonces habrá culminado el proceso y los nuevos Tratados sobre el Canal de Panamá entrarán en vigor.

En uno y otro país hay partidarios entusiastas de ambos Tratados —el primero sobre los aspectos técnicos y económicos del Canal y el segundo sobre la neutralidad del mismo y sus aspectos estratégicos o de seguridad—, pero hay también en los países muy ardientes opositores a la existencia de tales instrumentos.

Piensen algunos que ha sido prematuro y aun aventurado celebrar con tanta pompa la ceremonia del siete de septiembre, cuando se

—Favor pase a la Pág. 11.

Condolencias de Mauro Espinoza Fernández

Gadsden, Alemania, 16 de agosto de 1977.

Doña Mercedes, Ingeniero:

Hace unos días recibí la triste noticia: "Murió don Napoleón", oí como en eco lejano al través del hilo telefónico, la voz de mi esposa Ana Marina. Y por un largo momento callé. Porque no supe qué decir entonces. Y porque si fue un duro golpe saber de su muerte.

Es difícil expresar en palabras el dolor humano. Más aun cuando se trata de la ausencia de seres a quienes se quiere y se respeta, como yo he querido y respetado a don Napoleón desde mis días de niño, cuando mi madre nos contaba innumerables anécdotas de sus luchas; cuando nos describía vivamente su amor por nuestra tierra y por nuestra gente; y cuando se emocionaba relatándonos innumerables ocasiones en las que se ponía a prueba su férrea voluntad y su espíritu combativo.

Apredí a amar y respetar a don Napoleón desde muy pequeño; quizá desde cuando cada mediodía corría presuroso a la farmacia del pueblo a recoger la cotidiana edición de EL DIARIO DE HOY, para irme adentrando poco a poco en esa inagotable sabiduría que vertió casi diariamente en las páginas del periódico hasta poco antes de su muerte, como ya antes lo había hecho en muchas otras publicaciones salvadoreñas y de otros países centroamericanos.

Me ha costado mucho asimilar el golpe de su desaparición. Y más, mucho más, me ha sido difícil no acomodarme al simple formalismo acostumbrado en estos casos, en los cuales la mayoría de las personas se conforman con enviar un telegrama con las consabidas frases de condolencia. Y me ha costado, dijo, porque muchas otras cosas han pasado en estos días, que me han mantenido en un estado de permanente tensión e incertidumbre.

Aunque me falten las palabras para expresar mi dolor y aunque ya ustedes sepan cuál era el cariño, el respeto y la estimación que me unía a él, no como el que se siente hacia una persona cualquiera, sino como el que se le debe a un padre y a un maestro, esta nota personal se me imponía como un deber muy necesario.

Muchas veces he recordado las incontables ocasiones en las cuales don Napoleón me llamaba para aconsejarme e instruirme. Y debo decir que, en la medida de mis posibilidades, he tratado de seguir siempre todas y cada una de sus enseñanzas, que en los últimos años recibí casi a diario y que empecé a recibir casi desde mis días de bachillerato; cuando era aun un adolescente sin rumbo definido le tuve que visitar en las ahora ya cuasi vetustas oficinas del antiguo Diario, con un millón de ilusiones en el corazón y una carta de mi madre para don Napoleón, en el bolsillo.

Y es al recordar sus enseñanzas, cuando viene a mi mente una frase de Zamacois, que debo haber escamoteado de alguno de los

—Favor pase a la Pág. 9.